

La fe de Rahab  
**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**  
Josué 2:1-13

# La fe de Rahab

Dos grandes obstáculos impiden la entrada del pueblo en Canaán. En primer lugar el **Jordán**, que constituye la frontera. Luego, en la otra ribera, la imponente fortaleza de **Jericó**. Josué envía allá a dos espías. Su misión parece limitada a la visita a Rahab y a conocer no el poder del enemigo sino el poder de Dios que obra en el corazón de esa mujer. Rahab ha **oído** lo que Dios había hecho por su pueblo Israel. **Creó** en él, y aquí se muestra **activa**, porque “la fe sin obras es muerta”. A esa miserable cananea, Santiago la toma como ejemplo de esta verdad, juntamente con Abraham (Santiago 2:25). A los ojos de los hombres la acción de esta mujer –una traición– es absolutamente reprobable. Pero eso mismo resalta mejor la diferencia que hay entre una **obra de fe**, agradable a Dios, y una «buena obra» alabada por los hombres. Lo que hace un creyente no siempre es comprendido y aprobado por el mundo.

La fe de Rahab le dio un sitio de honor en dos listas notables del Nuevo Testamento: la genealogía de Jesucristo (Mateo 1) y la enumeración de los fieles testigos de Hebreos 11 donde ella es la única mujer nombrada juntamente con Sara.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*